

Imaginarios energéticos y tensiones extractivistas en la izquierda de América Latina: un análisis del discurso presidencial¹

Jorge ResinaUniversidad Complutense de Madrid, España ✉ **Esther del Campo**Universidad Complutense de Madrid, España ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/poso.99347>

Envío: 29 diciembre 2024 • Aceptación: 9 febrero 2026

Resumen: Responder a los dilemas del desarrollo se ha convertido en uno de los principales desafíos para la izquierda latinoamericana. Por un lado, la explotación de recursos naturales se ha asociado a la idea de soberanía y la posibilidad de generar divisas que financien programas sociales y favorezcan la redistribución. Pero, por otro, en los últimos años ha crecido la preocupación ambiental por los efectos de esta extracción, con cada vez más sectores dentro del ámbito progresista que exigen un proceso de transición energética justa. Una tensión que ha adquirido importancia con los llamados “progresismos de segunda generación”, con gobiernos que, si bien incorporan las demandas ecológicas en sus programas, no abandonan las prácticas extractivistas. A partir de esta discusión, el artículo aborda los discursos de cinco presidentes en la región (Alberto Fernández en Argentina, Lula da Silva en Brasil, Gabriel Boric en Chile, Gustavo Petro en Colombia y Andrés Manuel López Obrador en México) con el objetivo de identificar los principales imaginarios energéticos y estudiar cómo resuelven la relación entre extractivismo y respeto al medioambiente.

Palabras clave: energía; recursos naturales; medioambiente; América Latina; extractivismo; izquierda; análisis de discurso; imaginarios sociales.

^{EN} Energy imaginaries and extractivist tensions in the Latin American left: an analysis of the presidential speech

Abstract: Responding to the dilemmas of development has become one of the main challenges for the Latin American left. On the one hand, the exploitation of natural resources has been associated with the idea of sovereignty and the possibility of generating foreign currency to finance social programs and promote redistribution. But on the other hand, in recent years environmental concerns have grown over the effects of this extraction, with more and more sectors within the progressive sphere demanding a fair energy transition process. A tension that has gained importance with the so-called “second generation progressivisms”, with governments that, while incorporating ecological demands in their programs, do not abandon extractive practices. Based on this discussion, the article addresses the speeches of five Presidents in the region (Alberto Fernández in Argentina, Lula da Silva in Brazil, Gabriel Boric in Chile, Gustavo Petro in Colombia and Andrés Manuel López Obrador in Mexico) with the aim of identifying the main energy imaginaries and studying how they resolve the relationship between extractivism and respect for the environment.

Keywords: energy; natural resources; environment; Latin America; extractivism; left; discourse analysis; social imaginaries.

Sumario: 1. Introducción y objetivos. 2. Marco teórico. 3. Metodología. 4. Análisis. 5. Conclusión. 6. Bibliografía.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el 27th World Congress of Political Science y en el XVI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, ambos celebrados en Buenos Aires (Argentina) en julio de 2023. Asimismo, el trabajo fue discutido en el Seminario Permanente organizado por el proyecto “PII Meulen. Profundización de aportes jurídicos sobre el problema ecológico en clave latinoamericana”, en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), Santa Fe (Argentina). Estos espacios contribuyeron a profundizar y mejorar el texto. Los autores agradecen los comentarios y el interés mostrados, así como las valiosas observaciones de los editores y revisores de la revista.

Como citar: Resina, J. y del Campo, E. (2026). Imaginarios energéticos y tensiones extractivistas en la izquierda de América Latina: un análisis del discurso presidencial. *Polít. Soc. (Madr.)* 63(2), e97490, <https://dx.doi.org/10.5209/poso.97490>

1. Introducción y objetivos

El uso de imaginarios desarrollistas vinculados a la energía ha sido habitual en la izquierda latinoamericana de las últimas décadas (Munk y Wise, 2018; Ellner, 2020). Apoyándose en la riqueza energética de la región, distintos gobiernos han presentado estos recursos como una vía para la industrialización, alimentando así una poderosa narrativa que asocia la abundancia natural con la ilusión del progreso (Coronil, 1997).

Fue en especial durante los gobiernos de la denominada “marea rosa”, a comienzos del siglo xxi, que este imaginario adquirió una creciente importancia en el discurso político de la región, gracias en buena medida a la coyuntura favorable de precios de las materias primas en los mercados internacionales. Gobiernos como los de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Hugo Chávez en Venezuela o Cristina Fernández de Kirchner en Argentina asentaron entonces las bases de sus proyectos en la intensificación de la extracción de recursos. Estas políticas fueron acompañadas de una retórica nacional-popular por la que el control de las fuentes de energía se presentó como un ejercicio de soberanía e independencia, y el incremento de los procesos extractivos se asoció a la posibilidad de ampliar el gasto público y las políticas sociales. De esta forma, el extractivismo se representó como una acción orientada al beneficio popular, que permitiría una mejor redistribución y prestación de bienes y servicios públicos, y que auguraba mayores niveles de igualdad, así como la expansión de clases medias emergentes (Bebbington y Bury, 2013; Del Campo, Güemes y Paramio, 2017; Paramio y Güemes, 2017).

Sin embargo, estos discursos pronto encontraron oposición en una creciente contestación social por parte de las comunidades —sobre todo indígenas— en el territorio, que cuestionaron los proyectos extractivos puestos en marcha, tanto por la falta de participación, transparencia y ausencia de consulta, como por las consecuencias medioambientales y su impacto social. Estos discursos críticos, surgidos desde abajo y de forma localizada, fueron extendiéndose a otros sectores sociales, entre las propias bases de los gobiernos progresistas (grupos ambientalistas, intelectuales o movimientos urbanos), lo que obligó a estos espacios a ajustar sus narrativas, en busca de una nueva legitimidad para sus políticas. Este intento por adecuar discurso y práctica provocó nuevas tensiones, al intentar conciliar la lógica extractiva de las políticas implementadas con la emergencia de imaginarios ecosociales que las hagan, cuanto menos, aceptables (Gudynas, 2012; Resina, 2015, 2025; Riofrancos, 2020).

Junto a estas experiencias de gobierno, han surgido también y se han consolidado nuevas narrativas ambientales tanto en espacios y negociaciones institucionales (como el Acuerdo de París a nivel global, o el Acuerdo de Escazú a escala regional), como en el contexto de la acción de movimientos sociales, sobre todo juveniles, que alertan sobre las consecuencias de la emergencia climática (a través de las distintas manifestaciones de *Friday for Future* o *Extinction Rebellion* en la región), lo que ha favorecido la creación de un nuevo sentido común que ya no solo critica las políticas extractivistas, sino que se posiciona firmemente en contra de ellas (Svampa, 2019).

El nuevo ascenso de gobiernos progresistas al poder en América Latina en los últimos cinco años, en lo que se ha caracterizado como “segundo giro a la izquierda” (Schuster y Stefanoni, 2021), reabre el interés sobre estas tensiones, en especial en un contexto donde reivindicaciones como los derechos de la naturaleza o la protección ambiental han pasado a ocupar un primer plano. Estos gobiernos —algunos nuevos, otros que retornan— tienen además ante sí el reto de generar novedosos imaginarios comunes para unas bases sociales cada vez más heterogéneas, con intereses muy distintos que, en ocasiones, entran incluso en rivalidad (Moreira, 2017; Veltmeyer, 2022).

El objetivo de este artículo es profundizar en estos imaginarios y analizar cómo presidentes considerados progresistas abordan discursivamente la energía, qué narrativas utilizan y qué representaciones generan. Para ello, se han seleccionado cinco casos de estudio, que tienen en común: a) países con una importante cantidad de fuentes de energía y b) periodos de gobierno progresista, y como factores diferenciales: a) la diferente naturaleza, o primacía, de unos recursos frente a otros (hidrocarburos en Argentina —gas— y México —petróleo—, litio en Chile, o fuentes renovables en Brasil y Colombia) y los distintos proyectos políticos, dependiendo de si dan continuidad a proyectos políticos anteriores (como el caso de Lula da Silva en Brasil o, en cierta medida, el de Alberto Fernández en Argentina), si suponen una transición (como Gabriel Boric en Chile, en relación a los gobiernos socialistas de Bachelet), o una ruptura (como los casos de Gustavo Petro en Colombia y Andrés Manuel López Obrador en México).

De esta forma, el artículo se organiza de la siguiente manera: primero, se presenta el marco teórico, que parte del concepto de imaginarios políticos como herramienta analítica que permite identificar en el discurso las distintas miradas sobre la energía. Después, se formula la metodología utilizada, basada en el análisis cualitativo de fuentes primarias, mediante la construcción de una unidad de análisis formada por un total de 335 discursos de los cinco presidentes objeto de estudio. En tercer lugar, se desarrolla el análisis, en el que se expone los imaginarios identificados en cada uno de los presidentes y, después, se plantea una comparación entre los mismos. Por último, las conclusiones plantean cómo los recursos naturales con que cuenta cada país y la urgencia por responder a las problemáticas singulares de cada contexto nacional se imponen por encima de una mirada ideológica transversal que permita hablar de un imaginario energético común en la izquierda latinoamericana.

2. Marco teórico

La creación de nuevos imaginarios políticos que den sentido a la realidad, articulen la experiencia y sean capaces de plantear futuros alternativos se ha convertido en un asunto urgente para la izquierda (Kurtović y Sargsyan, 2019). Esto se debe, por un lado, a la parálisis en la que devino la capacidad de imaginar horizontes de progreso tras la caída del muro de Berlín (Traverso, 2019) y, por el otro, al auge de futuros distópicos, con ideas como el colapso, que han provocado la emergencia de emociones negativas, como la ansiedad o la frustración, que conducen a una falta de esperanza (Chakrabarty, 2009).

Esta falta de relatos alternativos ha conllevado también el ascenso de propuestas reaccionarias que hacen un uso instrumental del pasado para legitimar proyectos políticos autoritarios, como ha sucedido en varios países de América Latina, donde candidatos como Jair Bolsonaro en Brasil o José Antonio Kast en Chile recuperaron sin tapujos imaginarios provenientes del periodo de dictadura militar (Kestler, 2022).

El estudio de los imaginarios sociales y políticos adquiere, por tanto, una importancia creciente en la medida en que, por un lado, delimita los márgenes de cómo la gente imagina su existencia social, la relación con los demás y sus expectativas (Taylor, 2003) y, por otro, dota de sentido a la acción política, ayuda a comprender cómo las sociedades se instituyen y de qué forma se origina y transforma lo político (Lefort, 1988; Fraser, 1993; Castoriadis, 1997). A ese respecto, se considera que los imaginarios aportan las ficciones necesarias para que las democracias funcionen (Ezrahi, 2012).

En este ámbito, la ciencia y la tecnología han ocupado un rol clave para visualizar el futuro, al establecer creencias compartidas sobre cómo las sociedades funcionan, qué futuros son posibles y cuáles son los medios para llegar a ellos (Berkhout, 2006). Estos imaginarios se han denominado de manera específica como imaginarios sociotécnicos, un concepto acuñado por Jasanoff y otros en distintos trabajos (2009, 2013, 2015), y que remite a la forma en que los gobiernos acompañan los proyectos de naturaleza tecnocientífica, generalmente de escala nacional, de una serie de imágenes comunes sobre la vida social. De este modo, a través de esos imaginarios delimitan sentidos sociales, definen el interés común y establecen una jerarquía de valores, donde se establecen nociones sobre qué comportamientos son deseables o qué sería una buena sociedad.

Como manifestación concreta de estos imaginarios están aquellos que tienen como base los proyectos energéticos. La energía se ha constituido habitualmente como un elemento fundamental para la definición de los proyectos políticos de las élites, que han visto en la configuración de los sistemas energéticos una oportunidad tanto para definir su modelo de desarrollo como para aplicar sus ideales políticos. Estos imaginarios legitiman así procesos económicos, sociales y políticos, y conducen a una determinada construcción de identidad nacional, por el que una fuente de energía puede convertirse en un aspecto esencial de la identidad de un país (Hecht 2009; Edberg y Tarasova, 2016; Chateau, Devine-Wright y Wills, 2021).

Esta relevancia política encuentra un correlato directo en los debates latinoamericanos sobre el extractivismo, entendido como un patrón de desarrollo sustentado en la explotación intensiva de recursos naturales. Más que una mera estrategia económica, este modelo ha dado forma a imaginarios que vinculan la extracción de petróleo, gas o minerales con soberanía, bienestar y modernización, orientando expectativas sociales y legitimando determinadas formas de organización territorial y política (Veltmeyer, 2013). Frente a ello, las propuestas postextractivistas han comenzado a disputar estos sentidos, al plantear alternativas que priorizan la sostenibilidad ecológica, la diversificación económica y una mayor participación democrática en la gestión de los bienes comunes (Gudynas, 2013). Así, el debate extractivismo/post-extractivismo amplía el campo de los imaginarios energéticos al mostrar cómo las disputas por los recursos naturales son, en última instancia, disputas sobre proyectos de país y futuros posibles.

3. Metodología

La metodología utilizada parte de una aproximación cualitativa basada en un enfoque constructivista por el cual los sujetos reconstruyen discursivamente el sentido de la realidad (Verón, 1987; Schmidt, 2010). A partir de esta premisa, se ha realizado un análisis cualitativo de discurso, con el objetivo de identificar los principales imaginarios utilizados por cada uno de los presidentes. Para ello se ha recurrido a fuentes primarias, de forma que se ha conformado una unidad de análisis compuesta por un total de 335 discursos presidenciales (ver Tabla 1).

La forma de selección de estos discursos se ha basado en un criterio temático, por el cual se han elegido aquellos discursos en los que los presidentes hicieran referencia a algún aspecto relacionado con la energía. Para ello, se ha desarrollado una búsqueda bajo los siguientes parámetros:

- a) Los discursos se buscaron y extrajeron de las páginas web presidenciales oficiales de cada uno de los casos de estudio durante el mandato de cada presidente.
- b) Para la selección de discursos, se realizó una búsqueda en la que se utilizaron términos clave, algunos de manera general, entre los que se incluyó “energía” y sus derivados (“energético”, “energética”, “matriz energética”, “transición energética”), o “cambio climático” y similares (“crisis climática”, “emergencia climática”), así como referencias a fuentes de energía concretas (“hidrocarburos”, “gas”, “petróleo”, “minería”, “litio”, “energías renovables”, etc.) y búsquedas concretas para cada caso (por ejemplo, para el caso argentino “Vaca Muerta” o “YPF”, para el caso mexicano “Pemex” o “CFE” o para el brasileño “Petrobras”).

c) El periodo de análisis incluido abarca desde la toma de posesión del presidente hasta la fecha de redacción del presente trabajo. En el caso de Alberto Fernández y Andrés Manuel López Obrador, el rastreo abarca la totalidad de sus respectivos mandatos presidenciales.

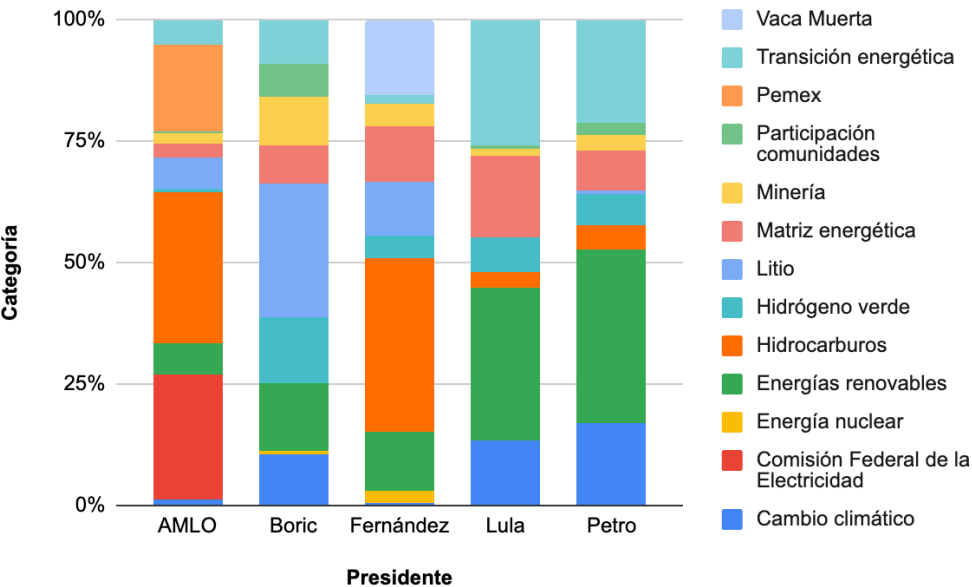
Tabla 1. Distribución de discursos por presidente

Presidente (País)	Fernández (Argentina)	Boric (Chile)	Petro (Colombia)	Lula (Brasil)	AMLO (México)
N° discursos incluidos	42	56	71	90	76
Fecha primer discurso	01/03/2020	11/03/2022	02/09/2022	06/01/2023	01/12/2018
Fecha último discurso	08/12/2023	03/10/2024	21/010/2024	08/10/2024	30/09/2024
Web presidencial	https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos	https://prensa.presidencia.cl/discursos.aspx	https://www.presidencia.gov.co/prensa/discursos	https://www.gov.br/mre/es/centro-de-contenidos/discursos-articulos-y-entrevistas/presidente-de-la-republica-federativa-de-brasil/discursos	https://www.gob.mx/presidencia/es/archivo/articulos

Fuente: elaboración propia, 2026.

Una vez construida la unidad de análisis, se ha realizado un proceso de codificación inductiva, que ha contado con el soporte del software de análisis de discurso Atlas.ti, que ha facilitado la gestión de documentos, así como el proceso de identificación de códigos, la creación de categorías y su agrupación. De esta manera, primero se realizó una codificación abierta, en la que se identificaron aquellos fragmentos de discursos considerados relevantes por su interés sustantivo en la visión sobre la energía de cada uno de los presidentes. A continuación, se efectuó un proceso de reagrupamiento de estos códigos en categorías más amplias, lo que permitió relacionar unidades de sentido con conceptos, y dar homogeneidad a los distintos casos de estudio, además de establecer el peso relativo que cada presidente daba a cada una de las distintas categorías, como indicio para el análisis (ver Gráfico 1). En último lugar, se procedió al análisis e interpretación de esas categorías y las relaciones establecidas entre ellas, lo que permitió caracterizar los distintos imaginarios para cada caso.

Gráfico 1. Distribución proporcional de categorías en cada presidente



Fuente: elaboración propia, 2026.

4. Análisis

El análisis se organiza de la siguiente manera: primero se presenta cada uno de los casos de estudio y, después, se plantea una discusión en la que se pone en relación las distintas narrativas de cada presidente. El objetivo de este epígrafe es, por tanto, identificar los imaginarios que prevalecen en cada uno de los cinco presidentes y, posteriormente, comparar sus discursos, señalando qué aspectos tienen en común y cuáles les diferencian.

4.1. Análisis de los casos de estudio

4.1.1 Alberto Fernández, Argentina: “Esta Vaca está más viva que nunca”

La representación de la energía en el discurso de Alberto Fernández se asocia a una idea de progreso, como palanca para el desarrollo del país, que parte de tres imaginarios principales: riqueza natural, industrialización y generación de divisas.

El punto de partida es una noción de abundancia, por la que Argentina se caracteriza por ser un país rico en recursos naturales. En sus discursos, Fernández incluye las distintas fuentes de energía con que cuenta el país, que van desde el hidrógeno verde en la Patagonia, el litio en el norte o el cobre en los Andes hasta la apuesta por la energía nuclear o las exploraciones de petróleo *offshore* en Mar del Plata, pero entre todas destaca sobremanera una: el gas. Ello se debe al yacimiento de Vaca Muerta, situado en la provincia de Neuquén, y que se considera la segunda reserva de gas no convencional más grande del mundo. Esta circunstancia convierte al gas y, en concreto a Vaca Muerta, en la gran esperanza argentina, que permite al presidente hablar de un cambio de matriz energética, que es representada incluso como una refundación del país: “Estamos aquí arrancando en el corazón de la energía del país, en Vaca Muerta” (Fernández, 15-10-2020); “estamos asistiendo a un instante fundacional de la Argentina” (Fernández, 01-09-2022).

Aunque para que ello sea posible, Fernández plantea que es necesario “no dejar dormir el gas” (Fernández, 01-09-2022) y ahí es donde emerge el segundo imaginario, de industrialización: “Tenemos aptitudes científicas y tecnológicas para agregarle valor a lo que nuestra tierra nos brinda. Si aprovechamos esta oportunidad que se nos presenta, dejaremos de ser un eslabón del proceso productivo solo relacionado con las materias primas” (Fernández, 04-07-2023). En este imaginario, es clave la representación del Estado como agente activo, que es capaz de llevar adelante la política energética y establecer los criterios de desarrollo: “Hace falta un Estado presente, que sea capaz de impulsar el desarrollo, que no es verdad que la actividad privada puede resolver todo” (Fernández 09-07-2023). De la acción de este Estado se derivan tres hitos. Primero, la implementación del Plan Gas, que aparece representado como ejemplo de política pública exitosa del Gobierno de Fernández, al incluir todo el ciclo de política y favorecer que el Estado pudiera aumentar la extracción de gas. El segundo es el rol protagónico que recupera Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que se convierte en un actor estratégico en la explotación de Vaca Muerta, con capacidad para liderar el sector gasífero y ser impulsor del desarrollo, gracias a su capacidad para incorporar tecnología. Y el tercero es la infraestructura, en concreto, la construcción del Gasoducto Presidente Néstor Kirchner, que permitirá transportar en un primer tramo el gas de Vaca Muerta hasta provincia de Buenos Aires.

Este proceso de industrialización refuerza el marco ideológico peronista, por el que Fernández retoma los tres conceptos clásicos del peronismo para enmarcar la energía:

- Soberanía política, a través principalmente de la idea de soberanía energética y de poner en valor la argentinidad de los procesos productivos: “Pudimos hacer este gasoducto con recursos nuestros, con recursos de nuestros argentinos, con empresas argentinas, con trabajadores argentinos” (Fernández, 09-07-2023); “YPF es una marca de nuestra identidad nacional, pero sobre todo es una pieza clave en la matriz productiva y en nuestra soberanía energética” (Fernández, 08-12-2023).
- Independencia económica, estableciendo paralelismos entre la extracción del gas y otros momentos clave en la historia del país: “Aquella independencia política que logramos en 1816, se le suma un llamado que Juan Domingo Perón hizo en el 47’, invocando a la independencia económica de la Argentina. Ya Perón nos advertía lo que significaba lograr independencia económica para favorecer el desarrollo de nuestra patria” (Fernández, 09-07-2023).
- Justicia social, por la que se incluye la idea de redistribución de riqueza para todo el país: “Tenemos una gran oportunidad para hacer una Argentina más igualitaria porque la verdad es que de eso se trata la justicia social, que todos tengan las mismas condiciones de progreso que hoy no existen” (Fernández, 30-01-2023).

Mención aparte, dentro del campo simbólico peronista, merece la significativa denominación que recibe el gasoducto, Néstor Kirchner², estableciendo así una analogía entre el periodo como presidente de Kirchner y el significado que tiene la infraestructura para la unidad del país:

Ese gasoducto, que con toda justicia se va a llamar Néstor Kirchner (...) tiene todo eso que fue Néstor. Hacer frente a las necesidades, ponerle el pecho, construir donde hacía falta construir, ponerse de pie donde hacía falta levantarse. Con lo cual, la verdad es que este gasoducto lleva el nombre muy

² Alberto Fernández fue jefe de Gabinete de Néstor Kirchner durante todo su mandato (2003-2007).

merecido de quien fue el mejor presidente que la democracia ha conocido en mi juicio, que fue Néstor Kirchner (Fernández, 21-04-2022).

De esta conjunción entre riqueza natural y capacidad industrial del Estado surge el tercer imaginario. La abundancia de recursos y su explotación hace posible que Argentina logre no solamente el autoabastecimiento energético, y deje de depender de la compra de gas a terceros países, como Bolivia, sino que hace pensar en un país exportador, capaz de nutrir al mundo con gas de Vaca Muerta:

Podemos convertirnos en un exportador de energía a nivel regional y mundial. Nuestros países vecinos son demandantes de energía que nosotros podemos abastecer en forma competitiva (...) Tenemos los recursos: Sabemos cómo hacerlo (Fernández, 01-03-2021).

El mundo sabe que somos la segunda reserva de gas no convencional del mundo, y el mundo sabe que tenemos allí gas para autoabastecernos, gas para exportar a los países limítrofes y gas para exportar más allá de nuestros límites, o sea el gas natural lo licuamos y lo transportamos adecuadamente (...). Tenemos una oportunidad singular, que no podemos dejar pasar por alto, que es esto, es el desarrollo de toda la producción hidrocarburífera para generar el autosustento de la Argentina, y para poder exportar todo el excedente (Fernández, 15-09-2022).

En esta interpretación aparece además otro factor clave: la coyuntura internacional que, tras la guerra en Ucrania, ha alterado el mercado energético mundial, y que convierte a Argentina en un socio fiable al que muchos países pueden recurrir en busca de gas. Fernández presenta este contexto como una oportunidad que Argentina no puede dejar pasar y por la que debe apostar de inmediato. Sostiene que el gas, entendido como energía de transición dentro del proceso global de descarbonización, seguirá teniendo un papel relevante durante varias décadas. De esta forma, en un momento en que Argentina atraviesa una situación financiera delicada por su elevada deuda externa y los pagos pendientes tanto con el Fondo Monetario Internacional como con acreedores privados, el gas aparece como una esperanza para la generación de divisas. Su exportación podría aportar al país no solo los recursos necesarios para afrontar esos compromisos, sino también para impulsar el crecimiento y la prosperidad: “Y esto que de lo que hablo es más gas para la Argentina, son más divisas para la Argentina, es más inversión privada” (Fernández, 30-11-2020).

4.1.2. Gabriel Boric, Chile: “El mundo hoy día necesita a Chile y Chile necesita al mundo”

El discurso de Gabriel Boric tiene una fuerte orientación hacia el futuro, donde la energía se vincula estrechamente con los cambios que traerá la transición energética. En este marco, recursos como el litio, del cual Chile es uno de los principales poseedores, adquieren una importancia estratégica creciente. Se proyecta así la imagen de un país joven y moderno, al que se le abre un nuevo horizonte gracias al protagonismo creciente de las energías limpias, lo que genera nuevas esperanzas por el papel de líder global que el país podría desempeñar como punta de lanza contra el cambio climático.

Estas expectativas se asientan, primero, en las condiciones del país para convertirse en una potencia de energías renovables, debido a la multiplicidad de recursos —además del litio— con los que cuenta: “Tenemos un territorio con vastos recursos naturales, litio, cobre, viento, sol, los cielos más prístinos del mundo desde donde se puede ver el universo que hace poco parecía tan lejano” (Boric, 08-06-2022). Y, en segundo lugar, al contexto internacional de descarbonización, en el que numerosos países necesitan nuevas fuentes de energía y consideran a Chile un socio fiable: “Chile es un país que se mira con ojos distintos, con ojos positivos, con ojos llenos de ambición porque tenemos condiciones excepcionales para la generación de energías renovables” (Boric, 10-01-2023).

De esta forma, Boric sostiene que el país se encuentra ante una gran oportunidad para construir un futuro de prosperidad, y vincula ese horizonte a la necesidad de construir acuerdos y consensos internos. En este esquema, el Estado asume un rol de liderazgo, pero apoyado por los distintos sectores. “Si logramos ponernos de acuerdo entre el sector político, los gremios, trabajadores y trabajadoras, el sector privado tenemos una oportunidad de dar un salto adelante que va a ser muy significativo no para un futuro abstracto, sino para la calidad de vida de nuestro pueblo” (Boric 12-09-2022).

Estos acuerdos —que caracteriza como una muestra de “hacer patria” — suponen transformar la matriz energética del país, dejar atrás el carbón y apostar por una matriz verde, en la que las energías renovables no convencionales son representadas como “un orgullo nacional a nivel mundial” (Boric 20-04-2023).

Otro aspecto relevante en el discurso de Boric es la noción de transición justa, que articula un imaginario ambientalista centrado en las nuevas generaciones y en el futuro en que vivirán: “Tenemos el desafío de construir juntos un nuevo modelo de desarrollo que nos permita vivir en un ambiente sano (...), construir un país en el cual nuestras niñas y niños puedan crecer seguros y felices” (Boric, 18-03-2022). Al mismo tiempo, subraya el impacto de esta transición en los empleos y la necesidad de ofrecer alternativas laborales que no comprometan la equidad social: “La transición justa significa construir empleos más verdes y mejorar la calidad del trabajo de toda una comunidad que antes tenía que estar exponiendo su salud. Y quiero decirlo muy claramente, ciudades limpias y trabajo decente no tienen por qué estar en oposición” (Boric, 10-01-2023).

Si bien, la piedra angular de esta transición es el litio, que aparece representado como el nuevo magma sobre el que el país puede construir su identidad. La narrativa que construye Boric en torno a este recurso se compone de dos imaginarios principales, que acompañan y legitiman la presentación de su Estrategia Nacional del Litio. Por un lado, retoma una visión de corte más desarrollista, donde se reproducen algunos de los imaginarios clásicos de la nacionalización de recursos —como ya sucedió con el cobre—, como la riqueza que conlleva su explotación, y su papel como motor para el desarrollo y la mejora de la redistribución:

“La Estrategia Nacional del Litio es, compatriotas, una buena noticia para el país, para los niños y las niñas que nos están viendo, para los jóvenes y sus familias que habitan en todo lo ancho y largo de nuestro territorio, es más riqueza para Chile que podrá financiar nuevas escuelas, hospitales, comisarías, en fin, una vida más digna para todos y todas” (Boric, 20-04-2023).

Esta narrativa incorpora también un fuerte imaginario sociotécnico, donde la ciencia y la tecnología, y la inversión y la colaboración público-privada permitirán la industrialización del litio, como clave del desarrollo: “Nuestra apuesta, estimados y estimadas compatriotas, es por el desarrollo científico y tecnológico porque buscamos que Chile sea el principal productor de litio del mundo, pero produciendo y dándole valor agregado al litio, generando encadenamientos productivos y transferencias tecnológicas, formando a nuestra gente, entendiendo que nuestra riqueza no está solamente en la tierra, sino también en el conocimiento que generamos y en el valor que le agregamos a los productos que extraemos” (Boric, 21-04-2023).

Por otro lado, la explotación del litio se asocia a valores democráticos, y a la representación de un país comprometido con el respeto a los derechos fundamentales. Es interesante la equiparación que establece en una reunión bilateral con Canadá, en la que refuerza la identificación entre ambos países en torno al litio y la democracia: “Como saben, en Chile, al igual que en Canadá, tenemos muchas cosas que el mundo necesita en estos días, litio, cobre, energías renovables y, también, no menos importante, democracia, respeto por los derechos humanos, tolerancia de la diversidad y eso es importante decirlo porque, como hemos visto en los últimos meses con la guerra en Ucrania o con algunas dictaduras aquí en nuestro continente, debemos defender la democracia y debemos valorarla” (Boric 06-06-2022).

Esta última visión tiene también otra dimensión, interna, que está relacionada con la participación en los procesos de extracción, y la necesidad de diseñar un modelo de gobernanza del litio más democrático: “Como pilar de esta Estrategia Nacional del Litio, estamos convocando a un proceso de diálogo y participación para recoger las visiones y saberes en torno a la nueva gobernanza del litio y de los salares. Y acá todos son importantes en la medida en que tengamos como voluntad conjunta la de avanzar y no estancarnos” (Boric, 21-04-2023).

Aunque en menor medida que el litio, el hidrógeno verde también ocupa un espacio en el discurso de Boric. Los marcos que utiliza son muy similares a los del litio, con los mismos elementos que combinan desarrollo con sustentabilidad, presencia del Estado y participación, industrialización con derechos. Lo más destacado es la representación de Magallanes, la región de la que es original el presidente: “Queremos apostar fuerte, fuerte, desde el Estado con el sector privado, en el hidrógeno verde. Solo la región de la cual yo provengo que es la Patagonia en Magallanes tiene el potencial, si es que hacemos las cosas bien, si es que lo hacemos en conjunto con las comunidades, si es que elevamos los estándares ambientales, de abastecer del orden del 13% de la demanda mundial de hidrógeno verde” (Boric, 08-06-2022).

4.1.3. Gustavo Petro, Colombia: “Colombia puede ser la Arabia Saudita de las energías limpias”

En el discurso de Gustavo Petro dos son los aspectos fundamentales con los que asocia la energía. El primero se relaciona con la noción de “crisis climática” que emplea cuando se refiere a cambio climático, y que identifica como consecuencia del capitalismo, hasta el punto de caracterizarlo como el “principal problema de la humanidad” que “nos puede extinguir” (Petro, 05-05-2023), y cuya única alternativa es una descarbonización de la economía que permita transitar hacia un modelo verde. El otro se relaciona con el papel geopolítico del Sur Global en esta transición, y de América Latina en particular, como región con mayor potencialidad, al contar con una gran variedad de energías limpias: “¿No tiene importancia hoy América Latina?, ¿Somos una voz acaso apagada en medio de nuestra pobreza y desigualdades y anacronismos? Hoy tenemos una importancia geopolítica que se agranda aún más, porque si medimos el potencial de sus aguas, de sus soles, de sus vientos, resulta que no hay región del mundo que pueda generar más energía limpia” (Petro, 15-05-2023).

A partir de esta interpretación, Petro proyecta un imaginario regional de integración energética que permitiría “salvar la vida”, a través de la creación de una red eléctrica alimentada por fuentes limpias que recorra todo el continente, “desde Patagonia hasta Alaska” (Petro, 01-06-2023), y que impulsaría la descarbonización no solo en los propios países latinoamericanos, sino también en EE. UU.: “Porque allá despachan el chorro de CO₂ y aquí tenemos la esponja, la selva, y tenemos la solución para que ellos dejen de emitir el chorro, la generación de energías limpias” (Petro, 27-04-2023). Un cambio que según el presidente es factible, pero cuya realización depende de la voluntad política, “Solo se necesita el chip del cambio político, porque el tecnológico existe” (Petro, 27-04-2023).

En este contexto de transición, Petro representa a Colombia como la nueva “Arabia Saudí”, por su riqueza en recursos renovables y el rol que puede ocupar en el cambio de matriz energética. Construye de esa manera una nueva identidad para el país, en la medida en que deja atrás los recursos fósiles y aumenta su participación en las energías limpias. “Colombia es agua, sexto país del mundo, agua; también es mineral, pero es agua; Colombia no es petróleo, Colombia no es carbón, Colombia es agua y agua significa vida” (Petro, 02-09-2022).

En ese proceso, adquiere importancia el imaginario sociotécnico de Estado emprendedor. Un planteamiento de la economista italiana Mariana Mazzucato (2021), del que Petro se vale para retomar la idea de “misiones”, concepto con el que visualiza ejemplos concretos que permiten transitar de una matriz energética a otra, como son la construcción de una turbina para la energía eólica o la instalación de paneles solares en distintas comunidades:

Les propongo iniciar la misión, hacer la primera turbina eólica de Colombia; no importa que el costo quede por encima de importarla, el todo es hacerla y conocer, saber, digamos, en el proceso de la confección, cómo disminuimos costos, después; los primeros paneles solares, quizás Ecopetrol y ustedes, la asociación, digamos, como persona jurídica, podríamos empezar a construir el piloto y echar pa'lante (Petro, 02-09-2022).

A juicio de Petro, esta apuesta tecnológica por la energía limpia favorecerá la producción de hidrógeno verde, que emerge como la gran oportunidad energética del país, y que proyecta como el “petróleo del futuro” (Petro, 17-04-2024). En concreto, representa La Guajira como un enclave estratégico para el nuevo modelo de desarrollo del país, gracias a las condiciones climáticas y los recursos con los que cuenta esta región, “La ciencia dice que donde más sol cae es La Guajira, al año. Paradójicamente, en una extraña combinación, en donde el segundo lugar del mundo, en donde los vientos son rápidos y permanentes” (Petro, 27-03-2023).

Petro emplea aquí un imaginario desarrollista con la construcción de una infraestructura que permita transportar la energía de La Guajira hasta Barranquilla, y producir allí el hidrógeno suficiente para permitir al país ser autosuficiente, y además generar un excedente para exportar al mundo: “Yo podría llevarme un cable de esos hasta aquí, Barranquilla, y aquí hay agua del río Magdalena y hay un puerto. Si yo cojo esa energía limpia y pongo una campana de electrólisis del agua, y separo la molécula entre oxígeno y el hidrógeno, tengo exactamente hidrógeno verde, que es una de las energías limpias que la tecnología ha puesto al servicio de la humanidad” (Petro, 27-03-2023).

Esta transición va asociada también a otro imaginario, en el que se vinculan las energías limpias a la democracia: “Las energías limpias son más disipadoras, digamos, son más democráticas, es que se puede producir energía limpia desde una casa, desde la casa de un obrero de hoy” (Petro, 18-07-2023). De esta forma, la transición energética permitiría a Colombia superar las relaciones de poder capitalistas, gracias a que los oligopolios energéticos serían sustituidos por comunidades energéticas, favoreciendo una distribución más equitativa de recursos. “Es el cambio de relaciones de poder en Colombia (...), el modelo se vuelve diferente, es decir, que parte de la riqueza generada a partir de la generación de energía limpia tendría que ir a unos propietarios legítimos del sol y del viento (...), que es las comunidades wayú de Colombia” (Petro, 27-04-2023).

4.1.4. Lula da Silva, Brasil: “Brasil está preparado para volver a ser un país importante”

La energía adquiere un papel fundamental en el discurso de Lula da Silva, debido a que la transición energética permite que Brasil esté de vuelta en el escenario internacional. Bajo esta idea, el presidente brasileño proyecta un imaginario que sitúa al país como líder mundial de la transición y de la agencia climática gracias a tres factores.

El primero se relaciona con la posesión de las distintas fuentes de energía con las que cuenta el país, que se caracteriza como el de mayor variedad del planeta, “tenemos el mayor y más variado potencial energético del mundo, si tenemos en cuenta las reservas de petróleo y gas, la hidroelectricidad, los biocombustibles, la energía nuclear, eólica y solar y el hidrógeno verde” (Lula, 30-05-2023).

El segundo es el peso que las energías limpias tienen ya en la matriz energética, que representan un 87% del total, y que suponen un 50% del consumo total de energía del país: “Tenemos la matriz energética más limpia del planeta. Más del 80% de nuestra electricidad procede de fuentes renovables: hidroeléctrica, eólica, solar, etanol y biomasa. Y vamos a aumentar esta proporción, con la instalación de nuevos parques de generación de energía solar y eólica. También seguiremos invirtiendo en soluciones como la agricultura baja en carbono, las infraestructuras verdes y los biocombustibles” (Lula, 20-04-2023).

Y el tercero se conecta con la enorme riqueza medioambiental de Brasil: “Somos la mayor potencia medioambiental del mundo. Tenemos la mayor selva tropical y la biodiversidad más rica” (Lula, 24-06-2023). Lula asigna a Brasil un rol de liderazgo global gracias a su potencial ambiental, situándolo en un rango comparable al de otras grandes potencias como EE. UU. o China, “Si Estados Unidos es una potencia económica, una potencia armamentística, si China es una potencia económica y tecnológica, Brasil es una potencia en energías limpias. Brasil es una potencia en preservación forestal. Y esto es una ventaja para nosotros. Por eso voy a hablar en todos los foros a partir de ahora” (Lula, 06-05-2023).

El imaginario verde adquiere así una presencia predominante en el discurso de Lula, debido sobre todo a ser el país amazónico por excelencia, y por su capacidad para “exportar” la defensa de la Amazonía en las distintas instancias y fotos internacionales: “Brasil, gracias sobre todo a la selva amazónica, es en gran medida responsable del equilibrio climático del planeta” (Lula, 24-06-2023). Un discurso que conecta con la idea de justicia climática, por la que considera que quienes más han contribuido al calentamiento global asuman sus responsabilidades, “Nosotros, que ya somos los más afectados por el cambio climático, estamos siendo doblemente castigados” (Lula, 12-02-2023).

Este discurso se acompaña por un compromiso ético encabezado por el propio Lula, como muestra de su voluntad política para, por un lado, acelerar el proceso de transición y, por otro, perseguir con firmeza los delitos ambientales. Es a partir de este compromiso que Lula proyecta que Brasil recupere su credibilidad internacional y que, a nivel interno, retome la agenda democrática y la prioridad por las políticas de inclusión social: “Volví a gobernar Brasil con el único objetivo, una obsesión, recuperar la credibilidad de Brasil ante el mundo, recuperar el proceso democrático de Brasil y hacer que Brasil vuelva a ser protagonista (...). Vamos a utilizar este potencial para intentar mejorar no solo la capacidad productiva del país, sino para mejorar la vida del pueblo brasileño, porque todavía tenemos treinta y tres millones de personas que pasan hambre” (Lula, 25-04-2023).

En este esquema, la empresa pública Petrobras aparece representada como un agente clave de la transición en Brasil. Basándose en un imaginario sociotécnico, Lula plantea una transformación de la propia compañía, que gracias a la investigación deja atrás los hidrocarburos —su ámbito tradicional de actuación— para un desarrollo cada vez mayor del hidrógeno verde, que aparece ahora como principal vector energético del futuro, y cuyo enclave estratégico se sitúa en el nordeste del país: “Estamos apostando por el hidrógeno verde en todos los estados del nordeste, con la perspectiva de que podamos establecer una asociación muy grande con todo el mundo en la construcción de energía eólica, biomasa, energía solar e hidrógeno. Brasil está preparado para volver a ser un gran país. Brasil está preparado para volver a ser un país importante. Brasil está preparado para volver a ser un país atractivo” (Lula, 24-04-2023).

4.1.5. López Obrador, México: “Es una cuestión de soberanía, de independencia, no solo es un asunto económico”

La representación de la energía en el discurso de López Obrador se relaciona con una cuestión soberana orientada a lograr el autoabastecimiento del país, que permita controlar los precios de la electricidad y de los combustibles, por un lado, y evitar apagones, por el otro, garantizando la provisión eléctrica en todo el país. Este esquema se sustenta sobre todo en dos imaginarios, el que asocia a la gestión energética de los gobiernos previos (desde Salinas de Gortari) que caracteriza como neoliberales, y que habría provocado el desabastecimiento del país, y el iniciado con su gestión y su proyecto político de la Cuarta Transformación (4T), orientado a recobrar la importancia del Estado como actor político y la recuperación y fortalecimiento de empresas públicas como Pemex y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), que garantizarían ese autoabastecimiento.

El hilo conductor de estos dos momentos es la discusión en torno a la reforma eléctrica. Por un lado, sitúa la aprobada en 2014 por el Gobierno de Enrique Peña Nieto como la culminación de la privatización del sector energético y, por el otro, el intento de reforma durante su mandato como un intento de restituir la soberanía energética del país. De esta forma, presenta la privatización como parte de un entramado de corrupción del que se favorecieron expresidentes, funcionarios y compañías extranjeras —que caracteriza como “traidores de la patria” (López Obrador, 01-04-2022) — y que tuvo como consecuencia la pérdida del control de los recursos y una dinámica de intercambios desigual, por la que México queda relegada a exportar materias primas en bruto e importar productos procesados: “Durante todo el periodo neoliberal, 40 años, no se construyó en México una nueva refinería porque se apostó a vender petróleo crudo y a comprar gasolinas y otros combustibles. La política que se seguía se puede ejemplificar con el símil de que vendíamos naranja y comprábamos jugo de naranja, vendíamos materia prima, petróleo crudo y comprábamos gasolinas. Un absurdo por completo” (López Obrador, 26-05-2021).

En contraposición, su propuesta de reforma pretende reestatalizar y reforzar el rol de Pemex y la CFE, invertir en infraestructuras, y modernizar refinerías y termoeléctricas, entre otras. Para ello, establece un paralelismo histórico entre estas políticas con la nacionalización emprendida por Lázaro Cárdenas —una referencia recurrente en su discurso— durante la década de los años 30: “El general Cárdenas no se equivocó al nacionalizar el petróleo para convertirlo en palanca del desarrollo nacional; nosotros tenemos que seguir su ejemplo y no permitir que intereses particulares nacionales o extranjeros se apoderen de lo que es del pueblo, de lo que es de la nación” (López Obrador, 18-03-2022).

En ese impulso, el petróleo aparece representado como la principal fuente de energía del país. La propuesta de López Obrador pasa por intensificar tanto la extracción de petróleo como su industrialización. Para ello, pone en valor su plan para modernizar las seis refinerías con las que cuenta el país, así como la construcción de una nueva en Dos Bocas, Tabasco, su Estado natal, como parte además de su plan de desarrollo del sur mexicano: “Vamos a buscar la autosuficiencia, que se le dé valor agregado a la materia prima, y por eso se está construyendo la nueva refinería de Dos Bocas, en Paraíso, Tabasco, para producir las gasolinas y también para que no aumente el precio de las gasolinas, y cuando tengamos ya autosuficiencia en la producción de gasolinas bajar los precios de los combustibles, ese es el propósito. Todo esto ayuda mucho al sureste” (López Obrador, 01-02-2020).

Esta visión sobre el petróleo, que vincula directamente con la soberanía del país: “Es una cuestión de soberanía, de independencia, no solo es un asunto económico, es no depender en lo fundamental, en lo estratégico, del extranjero” (López Obrador, 23-12-2020), plantea en su discurso una relación de tensión con la descarbonización y la idea de transición energética, que resuelve a través de tres imaginarios asociados. El primero ahonda en la propia noción de transición, que presenta negativamente, como un discurso que han utilizado tanto las élites privadas extranjeras para beneficiarse de la oferta eléctrica en el país, como los países más desarrollados, a los que califica de hipócritas por su disociación entre sus políticas y sus discursos. “Cuando se habla de cambio climático y el papel de México nosotros estamos actuando de manera responsable. Y no es porque nos lo exijan organismos internacionales, porque también en todo esto hay mucha hipocresía, se usa el discurso del cambio climático, pero se permite que se produzca cada vez más, que se extraiga cada vez más petróleo y que se produzca energía eléctrica con combustóleo, con carbón, las grandes potencias, mientras se habla de cambio climático” (López Obrador, 15-10-2021).

El segundo tiene relación con la política petrolífera de México y, precisamente, con su compromiso con el cambio climático, que López Obrador representa como una autolimitación que se impone el país, tanto en el uso de determinadas técnicas de extracción (como el *fracking*, que prohíbe), como en las cantidades a extraer, limitadas al autoabastecimiento del país, y no a su exportación: “Esta nueva política significa no extraer más petróleo que el indispensable para cubrir la demanda de combustibles del mercado interno. Con

esta producción moderada cumpliremos el compromiso de reponer como norma el 100 por ciento de las reservas probadas y ayudaremos así a reducir el uso excesivo de combustibles fósiles. En suma, seguiremos actuando de manera responsable y no se afectará la herencia de las nuevas generaciones” (López Obrador, 01-09-2021).

El tercer imaginario tiene relación con una nueva fuente de energía que sustituya en el futuro a los hidrocarburos en el país, y que va adquiriendo mayor presencia en el discurso de López Obrador durante los últimos años de su mandato: el litio. Al igual que con el petróleo, emplea un marco similar, de carácter nacional-desarrollista, por el que el control del recurso le corresponde al Estado, “para la explotación de litio solo va a poder hacerlo la nación (...), todo el mineral de litio que hay en el subsuelo de la patria, de nuestro territorio, es de los mexicanos, de la nación” (López Obrador, 01-10-2021), y la importancia de incorporar tecnología en su extracción: “Dicen: ‘Para qué queremos el litio, si no tenemos tecnología’. Pues ahí está. Una cosa obvia es que México requiere de varios años de evolución tecnológica y una eficiencia administrativa para lograr nuestra independencia energética” (López Obrador, 21-04-2022). Es en ese contexto, en el que a través de sendos decretos presidenciales López Obrador crea la empresa estatal LitioMX para la gestión del litio del país (agosto del 2022) y nacionaliza el litio de Sonora (febrero del 2023).

4.2. Análisis comparado

Los cinco presidentes comparten una visión de la energía asociada a imaginarios de progreso. En todos los casos, los recursos energéticos se consideran una fuente de riqueza y se proyecta en torno a ellos una serie de expectativas sobre los beneficios que su uso puede generar. Estos imaginarios van acompañados además de una mirada técnica, ya que la explotación de los recursos se vincula a las capacidades tecnológicas de los Estados, de manera que se establece un círculo virtuoso por el que el hecho de contar con recursos estimula la innovación tecnológica, y ese desarrollo favorece a su vez una extracción más eficiente de los mismos.

Con relación a ello, los cinco presidentes hacen una representación del Estado como el actor clave, aunque con diferencias según cuál se considera su rol y a qué entidad le corresponde liderar la política energética. De esa forma, Fernández y López Obrador tienen una mirada más Estado-céntrica, en la que el Estado es el impulsor del desarrollo, y se otorga mayor protagonismo a las empresas estatales (YPF, Pemex y CFE). Por su parte, el discurso de Lula tiene una óptica más internacional, aunque Petrobras también tiene importancia sobre todo en lo referido al avance tecnológico. Petro conceptualiza la función del Estado bajo la mirada de Estado emprendedor, con una importante participación de las comunidades, y Boric propone un modelo más orientado a la colaboración público-privada y en la que las comunidades también sean partícipes de los procesos en el territorio.

Otro de los rasgos comunes se relaciona con el carácter identitario que adquiere la energía, tanto por su carácter constitutivo para la identidad nacional como por el valor articulador que adquieren los territorios donde se encuentran los recursos (Neuquén en el caso argentino; Atacama y Magallanes, en el chileno; La Guajira, en el colombiano; el nordeste y la Amazonía, en el brasileño; y el sudeste del país, en el mexicano). De igual manera, de la energía se desprenden una serie de valores, como la soberanía, la democracia o la equidad.

Las particularidades de cada caso responden sobre todo a la naturaleza de las fuentes de energía que aparecen en los discursos. De esa forma, la principal diferenciación se establece entre aquellos presidentes que tienen como base de referencia los hidrocarburos (Fernández y López Obrador) y aquellos otros que, por el contrario, tienen como protagonistas los recursos renovables (Boric, Petro y Lula). Esta diferencia se proyecta sobre todo en la representación que hacen de la transición energética.

En el primer grupo, Fernández la asocia sobre todo al uso del gas, que presenta como una energía de transición, para lo que se vale como argumento de autoridad de una resolución del Parlamento europeo en ese sentido. Mientras que López Obrador tiene una mirada más crítica, al punto que la considera como un discurso “hipócrita” de los países desarrollados, por su disociación con sus prácticas.

En el segundo grupo, los tres presidentes tienen en común que ven en ella una oportunidad. Boric la plantea como una oportunidad para que el país adquiera relevancia internacional, gracias al valor estratégico del litio e, internamente, la relaciona con la necesidad de hacer una transición justa, que no afecte a los empleos. Petro la asocia a la necesidad de dar respuesta a la crisis climática y el papel alternativo que pueden jugar los países del Sur Global y la propia Colombia, como productores de energías renovables. Por último, Lula la relaciona con la idea de justicia climática y la oportunidad para Brasil de liderar la agenda ambiental a nivel global.

En último lugar, se identifican distintos imaginarios de futuro, como promesa que cabe esperar de la energía en cada país. En el caso de Fernández, se asocia a la promesa de la autosuficiencia energética, por la que Argentina dejaría de importar energía y podría incluso pasar a exportar, hasta convertirse en un actor global importante por su capacidad como proveedor de gas. Este incremento de exportaciones generaría, además, lo que más necesita el país: divisas. Un planteamiento similar aparece en López Obrador, aunque en este caso introduce una especie de límite responsable, al circunscribirse al autoabastecimiento sin proyectar exportaciones, como una forma de conciliar el papel estratégico del petróleo con las exigencias ambientales, una tensión que Fernández omite en su discurso.

Por su parte, Boric asocia la explotación del litio a la oportunidad de mejorar la equidad en Chile, tanto por la gestión del recurso, concertado y con participación de las comunidades, como por los beneficios que

puede conllevar su exportación, que favorecería no solo hacer el país sostenible en términos climáticos, sino también generar recursos para implementar políticas sociales.

En cuanto a Petro, el desarrollo del hidrógeno verde significa una oportunidad para transformar las relaciones de poder, tanto a nivel internacional, donde América Latina podría ser una proveedora de energías limpias, como a nivel interno, en el cambio de relaciones en las comunidades, cambiando la estructura de la propiedad.

Por último, Lula construye un imaginario en torno a la matriz energética del país, que caracteriza como verde en su práctica totalidad, así como la importancia estratégica que en un contexto de transición adquiere la Amazonía, lo que representa como una oportunidad para que Brasil se convierta en líder mundial de la agenda ambiental.

Tabla 2. Resumen comparativo de los distintos imaginarios energéticos

Presidente (País)	Fernández (Argentina)	Boric (Chile)	Petro (Colombia)	Lula (Brasil)	AMLO (México)
Principal recurso energético	Gas	Litio	Hidrógeno verde	Recursos renovables, Matriz limpia (85%)	Petróleo
Creación de identidad territorial en torno al recurso	Neuquén (Vaca Muerta)	Atacama (litio), Magallanes (hidrógeno verde)	La Guajira	Amazonía, nordeste del país	Sudeste del país, Tabasco (refinería Dos Bocas)
Representación del Estado como actor de desarrollo	Estado motor del desarrollo, importancia de la política pública (Plan Gas), papel clave de YPF e infraestructuras (Gasoducto Néstor Kirchner)	Colaboración Público-Privada, y participación de comunidades locales	Estado emprendedor a través de misiones, integración regional y participación de comunidades locales	Liderazgo del Estado en un contexto internacional, relevancia de Petrobras como polo de desarrollo tecnológico	Estatalización como restitución de la política energética, protagonismo Pemex y CFE
Mirada sobre la transición energética	Representación del gas como energía de transición	Oportunidad para atraer inversiones y hacer una transición justa	Alternativa de los países del sur y de la región frente a la crisis climática	Justicia climática. Posibilidad de liderazgo de agenda ambiental	Discurso hipócrita de las élites y países más desarrollados
Promesa de futuro que se plantea sobre la energía	Autosuficiencia energética y exportación (generación de divisas)	Prosperidad, mayores niveles de equidad y bienestar	Cambio en las relaciones de poder tanto internas como a nivel internacional	Brasil como líder de la agenda ambiental a nivel global	Recuperación de la soberanía nacional, autoabastecimiento, precios estables

Fuente: elaboración propia, 2026.

5. Conclusión

Este artículo ha indagado en las visiones sobre la energía de cinco presidentes progresistas de América Latina debido a la importancia que el tema ha adquirido en la agenda política de las últimas décadas, así como a las contradicciones que se han generado con el auge de las demandas medioambientales. Para ello, hemos partido del concepto de imaginarios como aproximación teórica que pone de relieve la importancia de las imágenes en la creación de sentido de la realidad y la generación de horizontes de futuro, para después identificar empíricamente los principales imaginarios que emergen en el discurso de cada presidente, a través de un proceso cualitativo de codificación inductiva de una unidad de análisis conformada por 335 discursos. El análisis posterior de estos imaginarios y su comparación entre los cinco casos de estudio nos dejan las siguientes tres conclusiones.

La primera conclusión tiene que ver con la importancia que tienen los imaginarios energéticos en el discurso de los cinco presidentes en tres niveles: la construcción de su proyecto político, en el que la energía es un factor clave de desarrollo; la proyección de un horizonte de futuro, asociado a las promesas derivadas de la utilización de las distintas fuentes; y el refuerzo de la identidad nacional y territorial, como elemento articulador y puesta en valor de aquellos territorios poseedores del recurso.

La segunda conclusión es que, a pesar de las diferencias en la naturaleza de los recursos en cada país, todos los presidentes comparten una mirada esencialmente desarrollista, por la que la energía se proyecta, primero, como un recurso “pasivo” que requiere de un agente activo (por lo general el Estado, aunque con

algunos matices según el caso) y requiere ser explotada para que provea los beneficios prometidos y, segundo, la asociación que se hace con imaginarios de carácter sociotécnicos, ya que su explotación va asociada al desarrollo tecnológico y los procesos de industrialización.

La tercera conclusión responde a las diferencias entre los casos de estudio, que no son tan notables desde el punto de vista ideológico (si bien todos los casos son de presidentes progresistas, existen diferencias entre sus proyectos), como a otros dos factores: la naturaleza del recurso prioritario que posee cada país, de forma que todos los presidentes adaptan su discurso al mismo, y las propias necesidades y urgencias políticas que enfrenta cada presidente en su contexto político nacional: por ejemplo, Fernández, la falta de divisas; López Obrador, la volatilidad de los precios; Lula, su intento por retomar una agenda internacional; Petro, transformar las relaciones de poder; y Boric, lograr nuevos consensos para fortalecer su Gobierno.

De este modo, podemos afirmar que los gobiernos progresistas intentan que la gestión de la energía se constituya como un elemento clave de legitimación para sus gobiernos, no solo por el impacto económico que pueda tener, sino también por los imaginarios que genera, que permiten reforzar diversos valores políticos y fortalecer identidades. Es por ello que para futuros trabajos será importante ampliar la comparación en un doble sentido: primero, a otros presidentes de distintas ideologías y, segundo, a otros actores políticos y sociales, en especial aquellos que constituyen las bases habituales de estos gobiernos (movimientos sociales, indígenas, sindicatos, etc.) y que han mostrado también una amplia capacidad de movilización en torno a cuestiones medioambientales y agrarias.

6. Bibliografía

- Bebbington, A. y J. Bury (2013): *Subterranean struggles: New dynamics of mining, oil, and gas in Latin America*, Austin, University of Texas Press.
- Berkhout, F. (2006): "Normative expectations in systems innovation", *Technol Anal Strat Manag*, 18 (3/4), pp. 299-311. <https://doi.org/10.1080/09537320600777010>
- Castoriadis, C. (1997): "El imaginario social instituyente", *Zona erógena*, 35 (9), pp. 1-9. <https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf> (recuperado el 24 de octubre de 2024).
- Chakrabarty, D. (2009): "The climate of history: Four theses", *Critical Inquiry*, 35, pp. 197-222. <https://doi.org/10.1086/596640>
- Chateau, Z., P. Devine-Wright, y J. Wills (2021): "Integrating sociotechnical and spatial imaginaries in researching energy futures", *Energy Research & Social Science*, 80. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2021.102207>
- Coronil, F. (1997): *The Magical State Nature, Money, and Modernity in Venezuela*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Del Campo, E., M. C. Güemes y L. Paramio (2017): "'I can't get no satisfaction'. Servicios públicos, democracia y clases medias en América Latina", *América Latina Hoy*, 77, pp. 161-187. <https://doi.org/10.14201/alh201777161187>
- Edberg, K., y E. Tarasova (2016): "Phasing out or phasing in: Framing the role of nuclear power in the Swedish energy transition", *Energy Research & Social Science*, 13, pp. 170-179.
- Ellner, S., ed., (2020): *Latin American Extractivism: Dependency, Resource Nationalism, and Resistance in Broad Perspective*, Londres, Rowman & Littlefield Publishers.
- Ezrahi, Y. (2012): *Imagined democracies: Necessary political fictions*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Fraser, N. (1993): "Clintonism, welfare, and the antisocial wage: The emergence of a neoliberal political imaginary", *Rethinking Marxism*, 6 (1), pp. 9-23. <https://doi.org/10.1080/08935699308658040>
- Gudynas, E. (2012): "Estado compensador y nuevos extractivismos: Las ambivalencias del progresismo sudamericano", *Nueva Sociedad*, (237), pp. 128-146. <https://nuso.org/articulo/estado-compensador-y-nuevos-extractivismos-las-ambivalencias-del-progresismo-sudamericano/> [Consulta: 20 de octubre de 2024].
- Gudynas, E. (2013): "Postextractivismo y alternativas al desarrollo desde la sociedad civil", en M. Lang, C. López y A. Santillana, comps., *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*, Quito, Editorial Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburgo, pp. 189-224.
- Hecht, G. (2009): *The radiance of France, new edition: Nuclear power and national identity after World War II*, Cambridge, MA, MIT press.
- Jasanoff, S. y S. H. Kim (2009): "Containing the atom: Sociotechnical imaginaries and nuclear power in the United States and South Korea", *Minerva*, 47, pp. 119-146. <https://doi.org/10.1007/s11024-009-9124-4>
- Jasanoff, S. y S. H. Kim (2013): "Sociotechnical imaginaries and national energy policies", *Science as culture*, 22 (2), pp. 189-196. <https://doi.org/10.1080/09505431.2013.786990>
- Jasanoff, S. (2015): "Future imperfect: Science, technology, and the imaginations of modernity", en S. Jasanoff y S. H. Kim, eds., *Dreamscapes of modernity: Sociotechnical imaginaries and the fabrication of power*, Chicago, University of Chicago Press, pp.1-33.
- Kestler, T. (2022): "Radical, Nativist, Authoritarian—Or All of These? Assessing Recent Cases of Right-Wing Populism in Latin America", *Journal of Politics in Latin America*, 14 (3), pp. 289-310. <https://doi.org/10.1177/1866802X221117565>
- Kurtović, L. y N. Sargsyan (2019): "After Utopia: Leftist imaginaries and activist politics in the postsocialist world", *History and Anthropology*, 30(1), pp. 1-19. <https://doi.org/10.1080/02757206.2018.1530669>
- Lefort, C. (1988): *Democracy and Political Theory*, Cambridge, Polity Press.
- Mazzucato, M. (2021): *Misión Economía: una carrera especial para cambiar el capitalismo*, Madrid, Taurus.

- Moreira, C. (2017): "El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015)", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32, pp. 1-28. <https://doi.org/10.17666/329311/2017>
- Munck, R., y R. D. Wise, eds., (2018): *Reframing Latin American Development*, Nueva York, Routledge.
- Paramio, L. y C. Güemes, coords., (2017): *Las nuevas clases medias latinoamericanas: ascenso e incertidumbre*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Resina, J. (2015): *La transformación del Estado y el rol del movimiento indígena durante el Gobierno de Correa*, Quito, Editorial Abya Yala.
- Resina, J. (2025): "Imaginaris energéticos y tensiones progresistas en América Latina: el caso de Argentina (2019-2023)", *Revista Española de Ciencia Política*, 68, pp. 43-72. <https://doi.org/10.21308/recp.68.02>
- Riofrancos, T. (2020): *Resource radicals: From petro-nationalism to post-extractivism in Ecuador*, Durham, Duke University Press.
- Schuster, M. y P. Stefanoni (2021): "¿Un segundo 'giro a la izquierda' en América Latina?" *Nueva Sociedad*, octubre. <https://nuso.org/articulo/un-segundo-giro-a-la-izquierda-en-america-latina/> [Consulta: 20 de octubre de 2024].
- Schmidt, V. A. (2010): "Taking ideas and discourse seriously: explaining change through discursive institutionalism as the fourth 'new institutionalism'", *European Political Science Review*, 2 (1), pp. 1-25. <https://doi.org/10.1017/S175577390999021X>
- Svampa, M. (2019): *Neo-extractivism in Latin America: socio-environmental conflicts, the territorial turn, and new political narratives*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Taylor, Ch. (2003): *Modern Social Imaginaries*, Durham, Duke University Press.
- Traverso, E. (2019): *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Veltmeyer, H. (2013): The political economy of natural resource extraction: a new model or extractive imperialism? *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 34(1), pp. 79-95. <https://doi.org/10.1080/02255189.2013.764850>
- Veltmeyer, H. (2022): "Extractivism and beyond: Latin America debates", *The Extractive Industries and Society*, 11, pp. 101-132. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2022.101132>
- Verón, E. (1987): *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

